

la Patria toda, he resuelto reproducir en lo conducente los discursos pronunciados por el Presidente del Congreso y el Presidente de la República.

El General Laurencez primero y el General Forey después, se atrevieron á decir en sus respectivas proclamas que defendíamos á un partido desprestigiado, y ahora es oportuno desmentir aquellas calumnias dando á conocer la opinión del pueblo por medio de sus legítimos representantes.

En el lenguaje del Sr. Juárez se nota la gravedad impresa á todos sus actos por el Benemérito de las Américas; pero en el del Presidente del Congreso, que reproducía las opiniones de todos los Mexicanos, hay más vivacidad, más colorido, algo de indignación y mucho de entusiasmo. Ambos documentos merecen nuestra atención, más quizá el que transcribe el discurso del que habla en nombre y representación de los nueve millones de habitantes que teníamos entonces.

El Sr. Presidente de la República, después de tratar todos los asuntos que afectaban al País, concretándose á la guerra, se expresó en estos términos:

“Para llenar el primero de mis deberes, para satisfacer la más viva de mis aspiraciones, para cumplir la más sagrada de mis promesas, he procurado leal y asiduamente la creación y desarrollo de nuestros elementos de defensa, y gracias á esta Nación magnánima que tan grandemente ha secundado la política del gobierno, nuestra actitud es más imponente cada día, y en las peores circunstancias hacendarias que hayamos tenido nunca, podremos afrontar una guerra terrible sin auxilio extraño.

Algunas pequeñas dificultades suscitadas por lamentables errores, han convirtiéndose á la voz del Gobierno y del patriotismo, en la más franca resolución para cooperar activamente á la guerra que la Nación sostiene con justicia y con vigoroso empeño. Fuera de los traidores declarados largo tiempo hace, no se desea ni se imagina en toda la República un prospecto de felicidad mayor que el triunfo sobre los invasores de nuestra tierra.

Vuestras autorizadas deliberaciones, estos nobles sentimientos y el voto de confianza que el Poder Ejecutivo necesita y espera de

vosotros, demostrarán una vez mas á nuestros enemigos, que en lugar de las discordias con que tanto contaban para el éxito fácil de su odiosísima empresa, se muestra con claridad en las autoridades del país como en los hijos de éste la más sólida unión, y que todo lo posponemos á la defensa de la autonomía y dignidad de la República.

El mundo entero aclamará nuestra honra, porque de verdad no es pequeño un pueblo que, dividido y trabajado por largas y desastrosas guerras civiles, halla en sí mismo bastante virilidad para combatir dignamente contra el monarca más poderoso de la tierra; un pueblo que en esta situación de inmensa gravedad mantiene incólume su derecho público, hace brillar la sabiduría en sus consejos, da pruebas insignes de magnanimidad y no consiente mas ventaja á sus enemigos que la de sus iniquidades en que no quiere parecerse, porque sabe muy bien que en el siglo en que vivimos ese camino es de deshonor y perdición, y que sólo hay gloria para aquellas naciones que como México, defienden el derecho y la justicia.”

El C. Ponciano Arriaga, Presidente del Congreso, contestó:

“Ciudadano Presidente: Para dar un nuevo testimonio de nuestra existencia nacional, para desmentir otra vez las torpes y groseras calumnias con que se ha querido deshonorar á la República de México, aquí está reunida la misma Augusta Asamblea Constitucional que tuvo la honra de presidir el 15 de Diciembre último. Y para hacer fuerte y poderosa la íntima conciencia de nuestros derechos, incontrastable la superioridad que, no en vano, promete el acendrado patriotismo, invencible la fuerza moral, cifrada en un elevado y anchuroso sentimiento, el amor á la Patria, están ahí, en Puebla de Zaragoza, en una actitud sublime y heroica, los que sufren y no se quejan, los que necesitan y no piden, los que pelean sin cólera y sin miedo, los que, poseídos de un espíritu inmortal, obligan á huir y á desertar al soldado francés, resueltos á morir todos antes que ceder un palmo de tierra á la bárbara ley de la conquista.

¿Qué puedo deciros en estas circunstancias, Ciudadano Presidente, que no sea una pálida expresión del sentimiento general? Cómo puedo hablaros, pueblo mexicano, para no hacer una ofensa á la santa religiosidad del patriotismo? ¿Acaso no tiene cada ciudadano la profunda seguridad de que todos los mexicanos pensamos y sentimos hoy una misma cosa, la Patria, con excepción del odioso grupo de traidores que se destaca en las sombras para dar más relieve á la luz en que viven, al aire que respiran nuestros soldados de Oriente? ¿No es verdad que, así como no hay un Estado de nuestra libre Confederación que á pesar de las distancias y de dificultades insuperables, no haya mandado sus hijos armados á la defensa del país, tampoco ha habido hasta hoy en Zaragoza sino valientes y de-

nodados que venciendo imposibles resisten á los empujes del poder militar; más, tambien desconciertan todas las combinaciones del arte más profundo y se aprestan ya á consumir á todo trance la obra grandiosa de la completa emancipación de la República?

Es digna de su autonomía y de su gloria esta Nación magnánima y generosa que, después de una lucha secular para destruir años abusos, inveterados fanatismos, aristocracias poderosas y tantas otras omnipotencias como habían amontonado los monarcas para esclavizar al pueblo, se levanta hoy tan grande y tan lozana como el primer día de su existencia, y da una lección terrible, inolvidable, al autócrata más brillante y más afamado del mundo.

No es pequeña la parte que ha tocado en estos hechos memorables al patriota ciudadano que por el imperio de la ley y el voto de la opinión pública, preside nuestros destinos. La Nación, para elevarse á la altura que le corresponde, sólo necesitaba tener confianza en su primer Magistrado y ella sabe ya que sin ambiciones tortuosas, sin pérfidas intrigas, ni pasiones deletéreas, estáis, Ciudadano Presidente, animado por el sentimiento de la Patria, asociado á los intereses del pueblo, decidido á no transigir jamás, ni en la prosperidad ni en la desgracia, con los enemigos de la República.

Siguiendo esta senda de honor y de lealtad, el Congreso, no lo dudéis, prorrogará el voto de confianza con que repetidas veces os ha distinguido, y hará más y más irresistible la evidencia de que no es la discordia entre los buenos mexicanos el elemento en que puede apoyarse el invasor para destruirnos.

No, no es pequeño, no es miserable, no merece la esclavitud un pueblo que, esperando desastres en la guerra civil, crugiendo bajo el peso de calamidades inauditas, olvidando todo lo caduco y transitorio, y fijando su vista en la contemplación de santos y elevados deberes, tiene más y más aliento cuando parece decaído, multiplica sus fuerzas hasta el prodigio, rompe sin auxilio extraño todos los nudos de una situación altamente comprometida, y estando ya en posesión de una gloria imperecedera, cumplirá las promesas que á su nombre hicieron al mundo liberal, al mundo demócrata y civilizado, Hidalgo el 15 de Septiembre de 1810, Zaragoza el 5 de Mayo de 1862, y González Ortega y Auza el 25 de Abril del año presente."

*
* *

Hasta el día 4 de Mayo de 1863 nada notable acaecía en Puebla y el Ejército pasó su revista de comisario en sus respectivos fuertes, como lo demuestran los documentos que se acompañan al fin de este tomo bajo los números 12 á 19.

En esos documentos constan los puntos defendidos,

el número de piezas con que estaba artillado cada uno y la fuerza y Jefe que lo defendía. Mis lectores no dejarán de consultarlos para formarse idea perfecta de nuestros elementos de defensa.

El día 5 de Mayo, primer aniversario de la gloriosa defensa de aquella plaza, los Fuertes sitiados enarbolaron el pabellón nacional, y al rayar la aurora, de orden superior dispararon cada Fuerte un cañonazo con bala, sobre los campamentos sitiadores, y los Fuertes de Santa Anita y el Carmen hicieron sus disparos de veintiun cañonazos cada fortaleza.

Aquello era un desafío en toda regla, porque recordar en ese día al invasor su derrota y plantarle á la distancia de unos cuantos metros el pabellón tricolor, equivalía á decirle por medio de nuestras bocas de fuego, que saliera de su campamento á lavar la mancha que conservaba en su frente; que allí estaba á la vista nuestra enseña para que fuera á arrebatarla y listos los mexicanos para sucumbir en su defensa ó agregar otra nube al cielo de la Francia que tan oscurecido estaba ya por las que en un año habíamos logrado interponer entre nuestra historia y el sol de aquella antigua grandeza.

El silencio de las tumbas guardaron los sitiadores, quienes no se atrevieron á contestar nuestros disparos, testigos como lo eran del entusiasmo en nuestras filas motivado por el glorioso recuerdo.

Con toda habilidad el General en Jefe de nuestro Cuerpo de Ejército había celebrado con anticipación un armisticio con el General Forey para el cange de prisioneros, procurando que ese documento quedara legalizado con fecha 4 de Mayo.

Por la revista que acabábamos de pasar, el Cuartel General tomó conocimiento de que en nuestro poder había más prisioneros franceses que mexicanos en el cam-

po enemigo, y nada más á propósito que en nombre de un día de tan grata remembranza, devolviéramos al sitiador el excedente de sus soldados prisioneros con lo cual se lograban dos objetos: demostrar primero nuestra generosidad, y dar á entender después que no nos preocupaba el enriquecer con hombres que teníamos el derecho de retener en nuestro poder, el campo de nuestros adversarios. ¡Hermoso espectáculo que dió México el día 5 de Mayo de 1863, como lo justifican los documentos siguientes:

“Cange de prisioneros arreglado entre el Señor General Forey, Senador, Comandante en Jefe del Cuerpo expedicionario de México y el Señor General Ortega, en Jefe del Ejército mexicano de Oriente.

Art. 1º Los oficiales prisioneros serán cangeados grado por grado, y hombre por hombre; llevarán consigo sus armas.

Art. 2º Los sargentos, cabos y soldados, serán cangeados hombre por hombre, sin distinción de grado.

Art. 3º Los prisioneros heridos serán comprendidos en este cange. Continuarán curándose en los hospitales en que se encuentren, y serán remitidos á sus Ejércitos respectivos, tan luego como se encuentren en estado de verificarlo, ó cuando lo soliciten. Los heridos que queden en los hospitales mientras dure su curación, se someterán á los reglamentos de policía de estos establecimientos.

Art. 4º En consecuencia de la presente convención, serán cangeados: 3 Capitanes, 2 Tenientes, 3 Subtenientes y 160 individuos de tropa, comprendidos 57 heridos franceses y 92 mexicanos.

Art. 5º El cange de los prisioneros tendrá lugar mañana, 5 de Mayo, á las doce del día, en la esquina de la calle del Gato y de la del Mal natural.

Hecho por duplicado, en el Cuartel General francés el 4 de Mayo de 1863.—El General en Jefe del Ejército mexicano de Oriente.—*Ortega.*—El General en Jefe del Ejército expedicionario de México.—*Forey.*”

“Cuerpo expedicionario de México.—Estado Mayor General.—Cerro de San Juan, Mayo 6 de 1863.—Señor General en Jefe. Habéis tenido ayer la condescendencia de remitirme todos los soldados franceses que estaban en vuestro poder, incluso los no comprendidos en la convención que trata del cange, por lo que suplico á V. E. tenga la bondad de admitir la expresión de mi gratitud por este acto tan espontáneo.

Las tropas del Señor General Comonfort, se aproximaron ayer á nuestras líneas, de lo que resultó un combate, en el que nuestros soldados han hecho veintitún prisioneros mexicanos; me apresuro á remitírselos en cuenta de los veintiseis soldados franceses que me habéis enviado de más.

Recibid, Señor General en Jefe, las seguridades de mi muy alta consideración.—El General en Jefe del Cuerpo expedicionario.—*Forey.*—A. S. E. el Señor General Ortega, en Jefe del Ejército mexicano en Puebla.”

Aunque por la respuesta de Forey aparece que repuso desde luego la mayor parte de los prisioneros excedentes que se le devolvieron, bueno es advertir que ni fueron de los hechos á los sitiados, ni destruía con ello la oportuna lección que se le diera.

*
* *

La falta de víveres comenzaba á ser alarmante en nuestras líneas, y el General Ortega esperaba ansioso las señales que el General Comonfort debía hacerle desde su campamento.

El vijía avisó que por el rumbo de San Pablo del Monte se notaba fuego de fusilería, y el General Ortega, creyendo que ya era tiempo de introducir el deseado convoy, ordenó al General Negrete saliera en el acto con una gruesa columna de las tres armas á proteger al General Comonfort, situándose en la llanura que está frente al pueblo de San Pablo del Monte y que en aquel punto esperara órdenes del Cuartel Maestro, sosteniendo entre tanto el fuego que le hiciera el enemigo. Inútil es decir que el General Negrete con el valor que caracterizó sus actos cumplió lo mandado y no se retiró de la llanura sino hasta que recibió orden para ello.

Los sitiados no se explicaban la tardanza del General Comonfort para venir en su auxilio con el convoy; pero ahora podemos ya apreciar debidamente las circuns-

tancias, y para que mis lectores las conozcan en todos sus detalles inserto una serie de mensajes cuya lectura es de todo punto indispensable.

“Ocotlán, Mayo 5 de 1863.—Recibido en México el día 6 á las 6 y 15 minutos de la mañana.

Señor Ministro de la Guerra.—Ahora que serán las 3 de la tarde, acaba de participarme el C. General O’Horán, que después de haber ocupado el pueblo de San Pablo del Monte, según las órdenes que recibió de este Cuartel General, el enemigo en número de más de 2000 hombres vino á disputarlo, trabándose en consecuencia un reñido combate, en el cual hemos tenido una pérdida de más de 50 hombres entre muertos y heridos, no habiendo sido menor la que sufrieron los franceses quienes dejaron á sus muertos en el campo contra su habitual costumbre.

Como San Pablo del Monte es un pueblo sin recurso alguno y aún sin agua, volvió á situarse al pueblo de Tenancingo para reponer la tropa de la fatiga y seguir cumpliendo con las órdenes de este Cuartel General.

Tan luego como reciba el parte detallado de esta función de armas, tendré el honor de remitirlo á vd. para conocimiento del Ciudadano Presidente de la República; y por ahora me apresuro á hacerlo con los informes que he recibido, porque sé que le será satisfactorio saber que en este combate ha quedado bien puesto el honor de las armas nacionales.—*Comonfort.*”

“Ocotlán, Mayo 6 de 1863.—Recibido en México á las tres y quince minutos de la tarde.

Señor Ministro de la Guerra: Hoy ha amanecido el día magnífico: todo se vé muy bien. El Ejército del Centro se acerca á la ciudad de Zaragoza, y ya las avanzadas comienzan á tirotarse por el rumbo del cerro de Guadalupe. No se percibe ningún fuego de cañón, y sí solo de fusilería, aunque algo flojo. Otra guerrilla enemiga se tirotea con las nuestras á distancia de una legua de este punto hacia la izquierda.

Yo he pernoctado en esta loma de Ocotlán con todas mis fuerzas. Ayer no pudo verme el enemigo; pero hoy, que he repetido mis movimientos de ayer, ha reforzado su guarnición de Cholula.

Estoy pendiente de los movimientos del enemigo para auxiliar, si me es posible, á nuestro Ejército, ó para amagar por otra parte, según las instrucciones que tengo. Por lo mismo no puedo estar aquí pendiente del telégrafo, sino que dejo encargado al Sr. Porras, Comandante de este punto, de comunicar lo que ocurra.—*J. José de Garza.*”

“Ocotlán, Mayo 6 de 1863.—Recibido en México á las 4 y 10 minutos de la tarde.

Ciudadano Ministro de la Guerra: Transcribo á vd. el parte siguiente que acabo de recibir:

“A las 12 del día.—San Lorenzo Amecatlán, Mayo 6 de 1863.—“En este momento, que son las 12 del día, ha acampado en el cerro “de la Cruz una columna compuesta de caballería é infantería al “mando del General Rivera, apoyando su flanco izquierdo en otra “de igual clase al mando del General Cuellar, y su flanco derecho “en una columna de infantería y artillería á las órdenes del General Echegaray.

“El objeto de este movimiento es desembarazarme de las fuerzas considerables que el enemigo ha colocado desde anoche en el “mencionado cerro para proseguir mis operaciones.

“Nuestras tropas se están batiendo con el mayor denuedo.—*Comonfort.—Porras.*”

“Ocotlán, Mayo 6 de 1863.—Recibido en México á las 5 y 20 minutos de la tarde.

Ciudadano Ministro de la Guerra: Transcribo á vd. el siguiente que acabo de recibir:

“A la 1 de la tarde.—San Lorenzo Amecatlán, etc.—El General Rivera ha desalojado al enemigo, compuesto de zuavos y traidores, de la Barranca Honda que ocupaban. Nuestros soldados han “pasado ésta, y el enemigo se retira en desorden á la cumbre del “cerro, en donde aparecen gruesas columnas, particularmente en su “derecha, que es amagada por el General Cuellar, quien avanza á “paso veloz.

“Nuestra artillería de la columna del General Echegaray, empuña sus fuegos que las dispersan con muy buen efecto.—*Comonfort.—Porras.*”

“Ocotlán, Mayo 6 de 1863.—Recibido á las 7 de la noche.—Señor Ministro de la Guerra.—Transcribo á vd. el siguiente parte que en este momento recibo:

“A las 2 de la tarde.—San Lorenzo Amecatlán.—El enemigo ha “desprendido sobre nuestras fuerzas diversos batallones que bajan “el cerro de la Cruz al paso veloz, así como una caballería que viene del cerro de San Juan. Nuestras tropas han tomado las obras “de fortificación que aquel tenía construidas á la falda del primer “cerro mencionado y á inmediaciones del Atoyac, y los zapadores “que mandé con el General Rivera comienzan á destruirlas.

“Más de 2,000 zuavos se lanzan sobre la columna Rivera, la cual “ejecuta con precisión los movimientos que se le mandan. Nuestra

“artillería de la columna Echegaray sigue haciendo un fuego nutrido sobre el enemigo que contesta de la manera más viva.

“La columna del General Cuellar se ha echado sobre la derecha de la posición enemiga.

“El fuego por ambas partes no disminuye.—*Comonfort.*—*Porrás.*”

“Ocotlán, Mayo 6 de 1863.—Recibido en México á las siete y veinte minutos de la noche.—Señor Ministro de la Guerra: El fuego ha cesado del todo en la plaza hace media hora. Las fuerzas beligerantes permanecen en el mismo estado que dije á vd. antes.—*Porrás.*”

“Ocotlán, Mayo 6 de 1863.—Recibido en México á la una de la mañana.—Señor Ministro de la Guerra:

Acabo de recibir del Sr. General Comonfort el siguiente parte:

“San Lorenzo Amecatlán, Mayo 6 de 1863.—A las cuatro de la tarde.—Un ayudante del General Rivera me dió parte que este valiente jefe había sido herido, pero tengo el gusto de participar al Supremo Gobierno, que acabo de verlo y que su herida es leve.

“Nuestras tropas se encuentran en el llano. La columna al mando del General Cuellar, ante fuerzas muy superiores que le son destacadas de la cima del cerro, cambia de posición. Aquellas se detienen y no pasan de la barranca que las separa de las nuestras.

“Todos los movimientos que el enemigo ha ejecutado hasta aquí y todas las relaciones de sus desertores sobre el campo de batalla, manifiestan claramente que está al tanto de nuestros proyectos.

“Hemos tenido hasta ahora algunos heridos y muertos: hemos hecho algunos prisioneros y recogido bastantes armas.

“El fuego de cañón y fusilería es muy vivo por ambos lados: seguimos batiéndonos.—*Comonfort.*”

“Ocotlán, Mayo 7 de 1863.—Recibido en México á las cuatro y veinticinco minutos de la mañana.—Señor Ministro de la Guerra: Acabo de recibir el parte siguiente:

“San Lorenzo Amecatlán, Mayo 6 de 1863.—Son las cinco y media de la tarde y acaban de cesar nuestros fuegos y los del enemigo, porque un viento fuerte que levanta gruesas nubes de polvo impide ver los movimientos de aquel y dirigir los nuestros. Esta circunstancia nos obliga á suspender el combate, aprovechándola á la vez para que las tropas tomen su rancho y reposen de la fatiga que han tenido en el día.

“El enemigo, en el curso del combate, ha presentado sólo sobre

“la cima del cerro de la Cruz, unos 7,000 hombres, además de las fuerzas que tenía emboscadas en las barrancas y cubriendo los otros puntos militares de su línea. Su artillería ha hecho un fuego vivo de todas las partes atacadas, é indudablemente ha consumido doble número de municiones que los nuestros.

“Todas las fuerzas de las tres columnas que lancé sobre el enemigo, se han comportado con la mayor bizarría, rivalizando entre sí en arrojo y subordinación: nada han dejado que desear en todo el curso de esta jornada, y me reservo hacer mención de los cuerpos que concurren á ella cuando reciba los partes detallados.

“Todo lo que tengo la honra de comunicar á vd. para conocimiento del Ciudadano Presidente de la República.—*Comonfort.*—*J. J. de la Garza.*”

“San Jerónimo, Mayo 7 de 1863.—Recibido en México á las doce y cincuenta y ocho minutos de la mañana.—Señor Ministro de la Guerra:

En la noche no ha habido mas que fuertes tiroteos con nuestras avanzadas. El enemigo permanece con la mayor parte de sus fuerzas en los cerros de la Cruz y San Jerónimo. Las tropas están listas para cualquier movimiento, pues la proximidad en que estamos de los campamentos del Ejército invasor, da lugar á que el combate se empeñe á todas horas.—Hoy se acabaron de trasladar nuestros heridos á Zacatelco y se repondrán á los cuerpos las municiones consumidas ayer.

El General Rivera sigue mejor, lo mismo que el Coronel Don Doroteo de León y los dos capitanes que salieron heridos del batallón de Nuevo León.

Suplico á vd. se sirva poner lo expuesto en conocimiento del Ciudadano Presidente Constitucional.—*Comonfort.*”

“Ocotlán, Mayo 8 de 1863.—Recibido en México á las doce y tres minutos del día.—Ciudadano Ministro de la Guerra:

Pongo en el superior conocimiento de vd., que después del parte que dí á vd. esta mañana, nuestras fuerzas se han batido en retirada, verificándolo el grueso de ellas con el General en Jefe, con dirección á Tlaxcala. La División del Señor General Garza y la Gran Guardia permanecen en sus posiciones, esperando órdenes del General en Jefe. El enemigo en su totalidad ó en su mayor parte, se replega á sus posiciones.—*T. Porrás.*”

“Ocotlán, Mayo 8 de 1863.—Recibido en México á las once y veinte minutos de la mañana.—Ciudadano Ministro de la Guerra: *Ejército del Centro.*—*Cuarta División.*—*General en Jefe.*—San Miguel Xostla, Mayo 8 de 1863.—Son las ocho de la mañana y se